Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN SESION DEL CONCEJO MUNICIPAL
PARA DAR A CONOCER EL PLAN DE DESARROLLO DE VIÑA DEL MAR

VIÑA DEL MAR, 27 de Noviembre de 1993.

Amigas y amigos de Viña del Mar:

Bueno, ¡yo no voy a decir que esto ha sido un atraco! Entiendo el punto de vista de ustedes, y felicito a la Ilustre Municipalidad de Viña del Mar por esta iniciativa de elaborar un plan de desarrollo comunal y de hacerlo con la participación de los distintos sectores representativos de la comunidad.

Yo creo que ésta es una manera racional y positiva de entender la tarea de administración que compete a una municipalidad. No limitarse a ir día a día dando respuesta a los requerimientos que urgen, sino que, con una proyección de tiempo y de espacio, procurar elaborar un plan que comprenda los distintos aspectos de los problemas propios de la vida comunal, la conciliación entre unos y otros, el costo de las obras que es necesario hacer, los aportes de los distintos sectores, y que esto no se haga simplemente como un trabajo de estudio técnico, de especialistas encerrados en sus escritorios, sino en contacto con la comunidad, escuchando a la gente, a quienes viven los problemas, creo que es un aporte muy positivo.

Yo no estoy en situación, naturalmente, de entrar a pronunciarme sobre este plan. Por lo demás, este plan de desarrollo en su ejecución dependerá fundamentalmente de la propia municipalidad. Tiene que insertarse, claro está, dentro de los planes de desarrollo regional que competen a los organismos pertinentes, concretamente al Consejo Regional, y tiene que insertarse dentro de los programas de desarrollo nacional, porque ninguna comuna es una isla aislada del total, y varios de los problemas que aquí se plantean no sólo son problemas que también tienen muchas otras comunas del país, sino que, de algún modo,

están interconectados o vinculados a problemas que trascienden a la mera comuna.

Yo quiero decirles muy francamente que mi disposición de ánimo es naturalmente favorable. Y no quiero con esto caer simpático, pero yo me he sentido ligado desde niño a Viña del Mar, porque nací aquí, y siempre he dicho, con cierto orgullo, que soy viñamarino. Aunque decía al Alcalde que la vida me ha hecho sentirme al mismo tiempo de otras partes: soy viñamarino de nacimiento y lo tengo a honra -da cierto "caché" ser viñamarino-, pero también me siento maulino, porque mis antepasados -el primer Aylwin que llegó a Chile, del cual dependemos todos los Aylwin que nos hemos ido multiplicando bastante en estos años, llegaron a Constitución, fue Cónsul de Inglaterra en Constitución y ese es un lugar a quien yo quiero mucho, y durante 20 años de mi vida viví en un pueblecito cercano a Santiago, San Bernardo. Entonces yo soy viñamarino, maulino y san bernardino.

Pero Viña del Mar ocupa una parte importante en mi afecto, y no puedo ocultar que lo mejor que tiene la Presidencia de la República es el descanso en Cerro Castillo. Es lo que más voy a echar de menos ahora que se termina. Bueno, bromas aparte, miro con simpatía y pueden ustedes contar con mi buena voluntad.

Ahora, varios aspectos. Algunos de estos proyectos indudablemente se insertan -como lo dije antes- en programas que trascienden la comuna y que requieren aprobación de organismos regionales o de organismos centrales, nacionales, y colaboración de estos, y que en gran medida muchos de ellos tienen financiamiento o regional, del FNDR, o financiamiento puramente estatal.

El plan de pavimentación urbana es, en gran medida, financiado y ejecutado por el Ministerio de la Vivienda con fondos sectoriales, del presupuesto nacional, de cargo del Estado, del fisco. Las obras de vialidad no urbana son de esa naturaleza, y el proyecto, por ejemplo, Rodelillo-Agua Dulce, que se va a licitar en estos días, es un proyecto financiado -como han sido financiado el proyecto del Camino de La Playa, en construcción, y como los mejoramientos a la Ruta 68- con cargo al presupuesto nacional. En consecuencia, se van interconectando, es una red.

Ahora, en cuanto al financiamiento estrictamente local, la idea de un empréstito en los términos en que ha sido planteado, a mí me parece una idea plausible y la miro con simpatía. Si los ingresos previsibles permiten garantizar el servicio adecuado del empréstito, la verdad es que se tiene mucho adelantado.

¿Por qué no digo lisa y llanamente "está todo hecho"? Es aquí donde nos encontramos con las limitaciones que impone esto que llaman la "macroeconomía". A mí me ha costado entenderlo, porque no soy economista. Me han llegado en estos casi ya cuatro años de gobierno, muchos proyectos, muy bien fundados, para Ferrocarriles,

para nuevas inversiones por parte de empresas estatales, para obras de evidente progreso nacional, con su programa y financiamiento perfectamente aclarado. En el papel todo es perfecto, y el rendimiento de la inversión va a financiar, en el plazo de diez años, el pago de la deuda, y el BID o el Banco Mundial, o la banca internacional está lista para facilitar la plata.

Y yo me he entusiasmado y he dicho: ¿bueno, por qué no? Y el Ministro de Hacienda me dice "perdón, no se puede Presidente". Y no es que el Ministro de Hacienda sea tacaño o sea malo, creo que he tenido un buen Ministro de Hacienda. El problema es que el país tiene cierta capacidad, por una parte, de endeudamiento, pero más que la capacidad de endeudamiento una capacidad de recibir aportes en dinero extranjero que pasada ella desequilibran las cuentas internacionales, provocan desvalorización del dólar. Y ahí llegan los exportadores, los productores, la industria nacional, y me dicen, "señor Presidente, pero ¿en qué quedamos? El dólar está bajando y nuestras producciones dejan de ser competitivas, porque el retorno es muy bajo".

La cosa económica es bastante compleja. Yo vuelvo a repetir, soy profano, y he hecho confianza en mis equipos; pero he tratado de formarme mis propios juicios, tratando de compatibilizar el afán muy legítimo de hacer cosas -¡Por Dios que hubiera querido hacer más cosas que las que hemos hecho! Creo que voy a terminar mi gobierno habiendo hecho bastantes cosas, pero hubiera querido hacer muchas más-. Es tentador y las posibilidades hay, porque a este país en este momento todo el mundo está dispuesto a prestarle. Pero el problema es cuáles son las consecuencias después, en este juego tan complicado del manejo de la economía.

Entonces, yendo concretamente al tema que se me ha planteado, el respaldo a la iniciativa de un proyecto de ley de esta materia, yo les digo al señor Alcalde, a la Ilustre Municipalidad, a todos ustedes: lo voy a hacer estudiar por los equipos económicos del gobierno, con una disposición favorable. Yo les voy a decir: "mire, yo quisiera que esto se hiciera, pero díganme ustedes en qué medida es posible y cómo lo conciliamos con el resto de los proyectos que el país tiene".

Yo tengo clara conciencia de la importancia de la V Región y de Viña del Mar para el desarrollo nacional. Indudablemente, en muchas partes del mundo Chile se identifica por Viña, por Valparaíso y por Viña. No conocen otras partes. Ahora se empieza a conocer el Sur, ahora surge el atractivo de la IV Región. Probablemente eso se va a ir extendiendo. No cabe duda que el turismo representa una potencialidad muy grande de nuestro país, y estamos tremendamente atrasados, no sólo Viña del Mar, el país entero. La verdad es que este problema de la infraestructura, de los alcantarillados y el agua potable aquí lo estamos enfrentando, el proyecto venía desde hacía años, se ha puesto en marcha, con todas las incomodidades que significa y los proyectos de

pavimentación de calles -una parte de ello se han puesto en marcha, con los costos e incomodidades que significan-. El déficit en infraestructura de Chile es verdaderamente dramático, de caminos, en materia de puertos, de aeródromos.

Una de las cosas en que mi gobierno ha puesto empeño es tratar de ir superando eso. Ejemplo es la ley que autoriza el régimen de concesiones para obras públicas y que permite, de este modo, la inversión de privados. Ayer firmé la resolución por la cual se autorizan dos concesiones, que serán próximamente licitadas, precisamente en la V Región: el camino de Nogales a Puchuncaví y el proyecto de acceso por la Cuesta de La Dormida. Espero dejar también autorizada la licitación de los tramos que faltan a la ruta Santiago-San Antonio, que probablemente en el proyecto contemple un camino complementario de San Antonio a Algarrobo, no por la orilla, sino que una pista de alta velocidad, más distante, que sería la primera etapa de un camino que posteriormente seguiría hasta Valparaíso.

El Ministro de Obras Públicas expuso hace pocos días el programa del acceso Sur a Valparaíso, que es otro proyecto que también espero dejar iniciado, tomada la decisión y en ejecución el proyecto de ingeniería; este no por licitación privada sino que con cargo al presupuesto fiscal.

Son parte de lo mucho que hay que hacer. Por ejemplo, los pasos cordilleranos, y ahí se plantean problemas bastante serios; la integración física con Argentina tiene sus más y sus menos, tiene sus problemas, desde el punto de vista fito y zoo-sanitario, desde el punto de vista de una visión de la seguridad nacional. Hay problemas que tienen que ser analizados.

Pero ese es un campo enorme. Como el campo de los puertos. Valparaíso necesita -y Viña por consiguiente- resolver el problema del acceso a su puerto y sobre todo la operatividad de su puerto y hay ahí tareas enormes.

A mí me queda muy poco, muchas de estas cosas van a quedar en marcha. Hay una cosa -y con esto termino- que yo quisiera señalarles a ustedes como una convicción muy profunda, al cabo de este lapso de gobierno: el país es uno solo. Sus regiones y sus comunas son también parte de una misma realidad a través de los tiempos.

Es un error pensar que cada nuevo gobierno, que cada nueva autoridad llega a partir de cero a hacerlo todo. Me gusta más concebir la evolución como un sistema de postas: cada uno asume, encontrando esta tarea del desarrollo nacional, regional y comunal en un determinado punto; hay muchas cosas buenas, hay otras cosas malas, hay otras regulares, hay programas concebidos; el nuevo timonel se hace cargo de lo que viene, le pone su sello personal, avanzará en lo que quede bueno; tratará de rectificar o atajar o

impedir lo que quede malo; tratará de mejorar lo que es regular, pero continúa el proceso y no parte de fojas cero. Yo creo que esto es muy importante.

Ustedes están al cabo de poco más de un año en su gestión municipal y han demostrado un espíritu constructivo, han hecho un esfuerzo serio al elaborar este plan. Esto merece comprensión y respaldo de la autoridad central de la Nación y de las autoridades regionales. Tengan ustedes la certeza de que dentro de este espíritu, en lo que me queda de mi gobierno trataré de hacer lo que esté en mi mano porque estos programas avancen, y estoy cierto que el futuro gobierno continuará en la misma línea.

Muchas gracias.

* * * * *

VIÑA DEL MAR, 27 de Noviembre de 1993.

MLS/EMS.